

EL ULTIMISIMO LACAN de J.A. MILLER

Curso de orientación lacaniana 2006-2007

CAP. 1, "El esp de un laps" Jueves 13 de noviembre de 2025

Miller comienza el Curso, haciendo referencia a que el curso anterior en tres ocasiones afirmó su distancia *entre el yo que les hablaba y la **disancia** lacaniana*.

DISANCIA: la lengua tal como es hablada por la gente que ejerce la misma profesión. Afirma Miller que esa distancia se suturó cuando comentó el *Seminario 16* el curso anterior, y ahora quiere fijar su posición para este año. La llamada claridad de Miller, en sus palabras, es debido a "no dejarme llevar por *la disancia* de los psicoanalistas" y porque "le dejo su decir a Lacan, su responsabilidad, el rasgo singular de su decir".

La singularidad de Lacan es formulada en la p. 130 del *Seminario 23* como que lo real es su respuesta sintomática y su reacción al descubrimiento y la articulación del inconsciente por parte de Freud.

El descubrimiento de Freud agujerea el discurso universal. La enseñanza de Lacan es en su totalidad una respuesta a ese traumatismo. Según Miller, "lo llevó a la elaboración múltiple del discurso psicoanalítico como suplementario con el fin de darle un lugar al agujero que representa el descubrimiento freudiano".

Aunque Lacan habla del *acontecimiento Freud*, Miller prefiere llamarlo *el traumatismo Freud*. Porque el acontecimiento Freud, fue de entrada ignorado, negado. Pero Lacan no se quedó conforme, la ambición de su enseñanza fue transmitir este traumatismo. Cita Miller la p. 128 del *Seminario 23* en el que Lacan refiriéndose a sus nudos dice "He inventado algo con la metáfora de la cadena borrona" y más adelante "Considero que haber enunciado, mediante una escritura, lo real en cuestión, tiene el valor de lo que se llama generalmente un traumatismo".

Miller no quiere instalar a los oyentes en el drama, prefiere en la dificultad, al tratar de ubicar lo que no pasó a la disancia lacaniana:

A.- primera frase del **Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11** "Cuando *el esp de un laps*, el espacio de un lapsus, ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación), sólo entonces uno está seguro de estar en el inconsciente".

Esta frase enuncia la disyunción entre inconsciente//interpretación

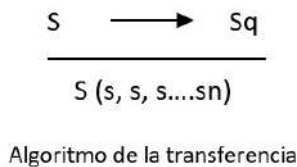
Es lo contrario a lo que afirma en el *Seminario 6*, "El deseo inconsciente es su interpretación".

¿Qué supone esta disyunción? Hace vacilar lo que creemos saber de la articulación del inconsciente. Pues que a diferencia de nuestra *disancia* de que el S1 representa al sujeto ante otro significante, el S2, aquí (en 1976) el S1 no representa nada, no es un significante representativo.

Entre el significativo del lapsus (por ejemplo) y el significativo de la interpretación hay desconexión.

Inconsciente transferencial

Lacan dice de este S1 no representativo que ataca todo lo que para nosotros es el principio de la operación analítica, en la medida en que esta operación parte del mínimo establecimiento de la transferencia (S1-S2).



El sujeto supuesto al saber es un producto del lazo entre S y Sq, S1 es el significativo de la transferencia en su relación con S2 significativo cualquiera. Por debajo de la barra el SSS, saber como supuesto de los significantes en el inconsciente. El inconsciente freudiano, como hipótesis, recibe su estatuto de esta posición supuesta. Lo llamó Miller, inconsciente transferencial, en tanto es la transferencia la que causa el inconsciente.

“Volvemos presente, movilizamos y leemos el inconsciente a través de la transferencia”. P.14

Pero la frase de inicio “el esp de un laps” niega el inconsciente transferencial.

B.- segunda frase “uno lo sabe, uno mismo”. ¿Quién es? Un uno que es un sí mismo, ser extraño cortado, que está solo.

C.- tercera frase “Pero basta con que se preste atención para salir de él” “se” no es el yo, el inconsciente toma el valor de lo que uno sabe por sí sólo, antes de prestarle atención, antes de la máquina de la interpretación que funciona en el nivel del SSS.

D.- “Faltaría que yo diga una verdad. No es el caso: fallo”. Porque “No hay verdad que, al pasar por la atención, no mienta”. Fallar designa lo que se obtiene en la asociación libre y en la interpretación del analista, una verdad fallada, una verdad mentirosa.

Estamos, dice Miller, ante algo muy tenue, evasivo.

E.- “No hay allí amistad que a ese inconsciente lo soporte”. La amistad en tanto lazo de uno con otro, no es el soporte del inconsciente.

Estas indicaciones convocan la ficción del uno solo.

Inconsciente real

F.- “Observemos que el psicoanálisis, desde que ex-siste, ha cambiado. Inventado por un solitario, teórico indiscutible del inconsciente”

Miller destaca este “solitario” ya que borra a Fliess, y borra también a sus discípulos. Queda Freud y sus **pequeños espacios de lapsus**, a los que presta atención, escribe y los interpreta. Miller (Sutilezas analíticas, 2009): en Freud fue primero la emergencia de la verdad del inconsciente real y en segundo lugar inventó la asociación libre y la formalización en formaciones del inconsciente.

Voy a leer dos ejemplos de Freud, están en Psicopatología de la vida cotidiana. Dice Freud en el apartado Deslices en la lectura:

“Un día recibo una carta de las cercanías de Viena que me comunica una noticia conmovedora. Llamo en el acto a mi mujer y le participo que *la* pobre "Wilhelm, M. está gravísima y ha sido desahuciada por los médicos. Pero algo tiene que haber sonado a falso en las palabras con que yo visto mi congoja, pues mi mujer desconfía, pide ver la carta y manifiesta su convicción de que eso no puede ser, pues nadie menciona a una señora por el nombre del marido y, además, afirma que la remitente conoce muy bien el nombre de pila de esta señora. Sostengo con empecinamiento mi aseveración y le invoco las tarjetas de presentación, tan usuales, en que una mujer se designa a sí misma con el nombre de pila del marido. Al fin tengo que volver a tomar la carta, y de hecho leemos en ella «*el* pobre W. M.», y algo más, que yo había omitido por completo: «*el* pobre *doctor* W. M.». Por tanto, mi trasver importa un intento, por así decir espasmódico, de trasladar del marido a la esposa esa triste nueva. El título interpolado entre el calificativo y el nombre se presta mal al reclamo de que se mencione a la mujer: por eso mismo fue eliminado al leer. Ahora bien, el motivo de esta falsificación no fue que la mujer me resultara menos simpática que el marido, sino que el destino de ese pobre hombre había despertado mi inquietud por otra persona, próxima a mí, que compartía con este caso una de las condiciones por mí conocidas de la enfermedad”.¹

Y un segundo ejemplo del capítulo “El trastocar las cosas confundido” cuando está hablando de sus visitas a domicilio para atender a pacientes:

“En una determinada casa, desde hace seis años, todos los días espero a una hora fija que me hagan pasar ante una puerta del segundo piso [cf. *infra*, *pig.* 174]; durante ese prolongado lapso me sucedió dos veces (con breve intervalo) que subiera un piso más, o sea que me «*remontara*» {«*verstetgen*

1 Freud, S. Psicopatología de la vida cotidiana, Amorrortu Tomo VI, p. 110.

»}. Una de las veces me hallaba en medio de un sueño diurno de ambición, que me hacía «montar {steigen} alto y siempre más alto»; hasta dejé de oír que la puerta en cuestión se había abierto cuando yo ponía el pie en el primer escalón del tercer piso. La otra vez iba también demasiado «ensimismado en mis pensamientos»; cuando lo advertí, di la vuelta en sentido inverso y procuré atrapar la fantasía que me dominaba, hallando que me fastidiaba una crítica (fantaseada) a mis escritos, en la que se me reprochaba que yo iba siempre «demasiado lejos», y en la que yo tenía que sustituir la expresión poco respetuosa de «remontado» {verstiegen; o «extravagante»}.²

Vemos aquí en primer lugar el impacto del lapsus (inconsciente real), y un segundo tiempo en el que Freud lo interpreta siguiendo sus asociaciones.

Del mismo modo “lo real” sería la respuesta sintomática de Lacan al descubrimiento del inconsciente freudiano, que **vale para él solo**.

G.- “(el psicoanálisis) se practica ahora en pareja” y se corrige diciendo “Seamos exactos, el solitario ha dado de ello el ejemplo”, Lacan considera **un abuso** lo que hacen los discípulos de Freud, en relación a esa “pareja” “discípulos sólo lo eran por el hecho de que él no supo lo que hacía”.

Esta cuestión me recuerda cuando Lacan, en el *Seminario 3* decía que el psicoanálisis estaba intoxicado por la idea de la intersubjetividad, por el tú simétrico. Y allí enuncia la frase “tú eres el que me seguirá por doquier” una constatación penosa que puede llegar hasta la persecución” diferenciándola de “tú eres el que me seguirás” que es del orden del llamado, del reconocimiento.

Según Miller, Lacan destaca la relación solitaria e inesperada con el inconsciente en oposición al psicoanálisis que opera a partir del SSS. Y esta será su elección que pone entre paréntesis “(que no es lo que se cree, yo digo : el inconsciente, es decir, real, sólo si se me cree)” y que guía a Lacan al final de su *Seminario 23*. El inconsciente real, exterior a la máquina significante que produce sentido de sobra.

Y Miller nos recuerda que en la *Proposición del 67*, Lacan dice que el SSS no es real. Cito, “No solamente el sujeto supuesto saber no es real en efecto, sino que no es en modo alguno necesario que el sujeto en actividad en la coyuntura, el psicoanalizante (el unico-que-habla inicialmente), se lo imponga. Es incluso tan poco necesario, que habitualmente no es cierto: lo cual es demostrado, en los primeros tiempos del discurso, por un modo de asegurarse de que el traje no le va al psicoanalista - resguardo contra el temor de que este se meta demasiado rápido en sus hábitos, si puedo decirlo así-”.³

2 Op.cit., p. 163

3 Lacan, J. *Otros escritos*, p. 267

Miller prosigue “está así delimitado el espacio dentro del cual podemos jugar: por una parte el inconsciente como real, como agujero, y por otra parte la operación que lo anuda, pero diluyéndolo al mismo tiempo, la del SSS”. Ambos, no uno u otro.

En *Sutilezas analíticas* de 2009 cap. 8 “El pase del parletre” dirá Miller: “El inconsciente es real, quiere decir: El inconsciente no es simbólico, o que incluso, cuando se vuelve simbólico, se vuelve otro”.

Por eso sostenemos que la operación analítica hace pasar el inconsciente de lo real a lo simbólico, lo hace pasar de la verdad a la mentira.

H.- La urgencia

Está al final del texto. Punto anterior al significante de la transferencia, designa *pedido de urgencia* a la demanda del analizante en potencia. “La oferta antecede al requerimiento de una urgencia que no se está seguro de satisfacer salvo al haberla sopesado”.

Miller nos recuerda que el término ya estaba en Lacan en “Del sujeto por fin cuestionado” (1966): urgencias subjetivas, es decir, el surgimiento de lo que hace agujero. También estaba en “Función y campo de la palabra y del lenguaje” p. 231 Escritos 1. Pero añadió a esto “Pero nada también que no se haga en ella (en la urgencia) contingente”.

La urgencia es la versión terapéutica de la prisa. Uno se vuelve atento a la verdad y se precipita a la mentira. “Esta estrategia de la verdad le debe dejar un lugar a la mentira que conlleva” dice Miller, y nos remite al *Seminario 16*, cito “la estrategia con la verdad, que es la esencia de la terapéutica, no puede residir como tal en ninguna intervención particular llamada interpretación”⁴

Lo real al principio de la enseñanza de Lacan

Miller, se refiere a que lo real ya estuvo bien presente al inicio de la enseñanza. En la “Respuesta al comentario de Jean Hyppolite”, en el *Seminario 3* y en *De una cuestión preliminar*, habla Lacan de la alucinación del Hombre de los lobos. Un real sin ley, desunido de lo simbólico.

El *Prefacio* cuya cita da título al capítulo, se centra en el pase, en el malestar con el dispositivo, y que según Miller será a partir del real de Lacan que puede ser ubicado y superado.

Paloma Larena

4 Lacan, J. *El seminario 16*, p. 18